

# Deporte contra la violencia en el Bronx

El Opus Dei abre un centro en el conflictivo barrio neoyorquino para rescatar a jóvenes de la delincuencia ■ «Nuestra misión es convertir sus vidas en algo grande», afirman

**Atención personalizada,** clases, talleres y deporte es lo que ofrece la Obra en el Bronx para sacar a los chicos de las calles.

Julián Lozano

MADRID- La imagen que las películas y series norteamericanas han difundido sobre el barrio neoyorkino del Bronx puede resumirse así: droga, delincuencia y pobreza. Los problemas no están ausentes en este superpoblado rincón de Manhattan, pero la realidad es mucho más rica. El «Centro Crotona para el desarrollo» –promovido por miembros y simpatizantes del Opus Dei– es una buena prueba de ello: hay semillas de esperanza creciendo en el asfalto.

## El problema

John Deida es uno de los jóvenes que hace años se benefició del programa de servicios de Crotona. Afirma que en el Bronx hay problemas de drogadicción, que llevan a la violencia y generan más pobreza de la ya existente. Sin embargo, sostiene que la raíz del mal es más profunda: la pobreza cultural y espiritual. «Muchos chicos ni siquiera desean mejorar su situación; huyen del esfuerzo y prefieren quedarse con el camino fácil, aunque no lleve a ningún lugar».

El verdadero problema –que conduce a todos los demás– radica en la ausencia de un motor vital que movilice las energías de los chicos en la consecución de sus metas. Aquí entra en acción el Centro Crotona que, desde su concepción cristiana, propone a los jóvenes los objetivos valiosos por los que merece la pena luchar, y pone a su disposición los medios adecuados para lograrlos.

Un viejo local de la avenida Crotona fue el lugar elegido para plantar



Unas niñas juegan en pleno barrio del Bronx

## Crotona ha nacido en un viejo local del barrio rehabilitado gracias a UPS

la semilla que hoy comienza a dar frutos. El grupo de iniciadores del proyecto rehabilitó el solar gracias a un donativo de la paquetera UPS, y se pusieron manos a la obra. Comenzaron por ofrecer sus aulas para que los chicos realizaran responsablemente sus tareas académicas,

ayudados por tutores voluntarios. Hoy ya son centenares los jóvenes de entre 10 y 18 años que acuden a las instalaciones del centro, y supera el millar la cifra de beneficiarios del programa.

Aprovechar la educación recibida era el primer paso. Junto a ello empezaron a desarrollar cursos de refuerzo, de formación humana integral. El deporte, los talleres de habilidades, y las conferencias completan la oferta diaria. Los sábados y en vacaciones se organizan excursiones, campamentos, exposiciones y obras de teatro. «No estamos sólo para asesorar académicamente a

## Tutores en el papel de padres de familia

El papel de los tutores es fundamental dentro del programa. Con frecuencia son los únicos modelos positivos que los chicos encuentran en sus vidas. Dado que el porcentaje de familias rotas en el Bronx es elevado, la figura de los jóvenes voluntarios adquiere una gran relevancia a la hora de guiar, acoger, corregir y motivar a los chicos. «Intentamos hacerles conscientes –comenta uno de los tutores– de que no están solos, de que forman parte de una familia y de un grupo de amigos; y de que sus avances o retrocesos repercuten también en los demás, en el entorno. De este modo se hacen protagonistas de sus vidas, y también de construir una mejor sociedad».

## Los sábados y en vacaciones se organizan excursiones y campamentos

los chicos, ni tampoco para organizar unos fantásticos momentos de entretenimiento. Nuestra misión es ayudarles a mejorar en su personalidad, a ser exigentes consigo mismos, a convertir sus vidas en algo grande», concluye Eddie Llull, coordinador de actividades de Crotona.